

## **LAS ESPAÑOLAS ISLAS CAROLINAS Y PALAOS**

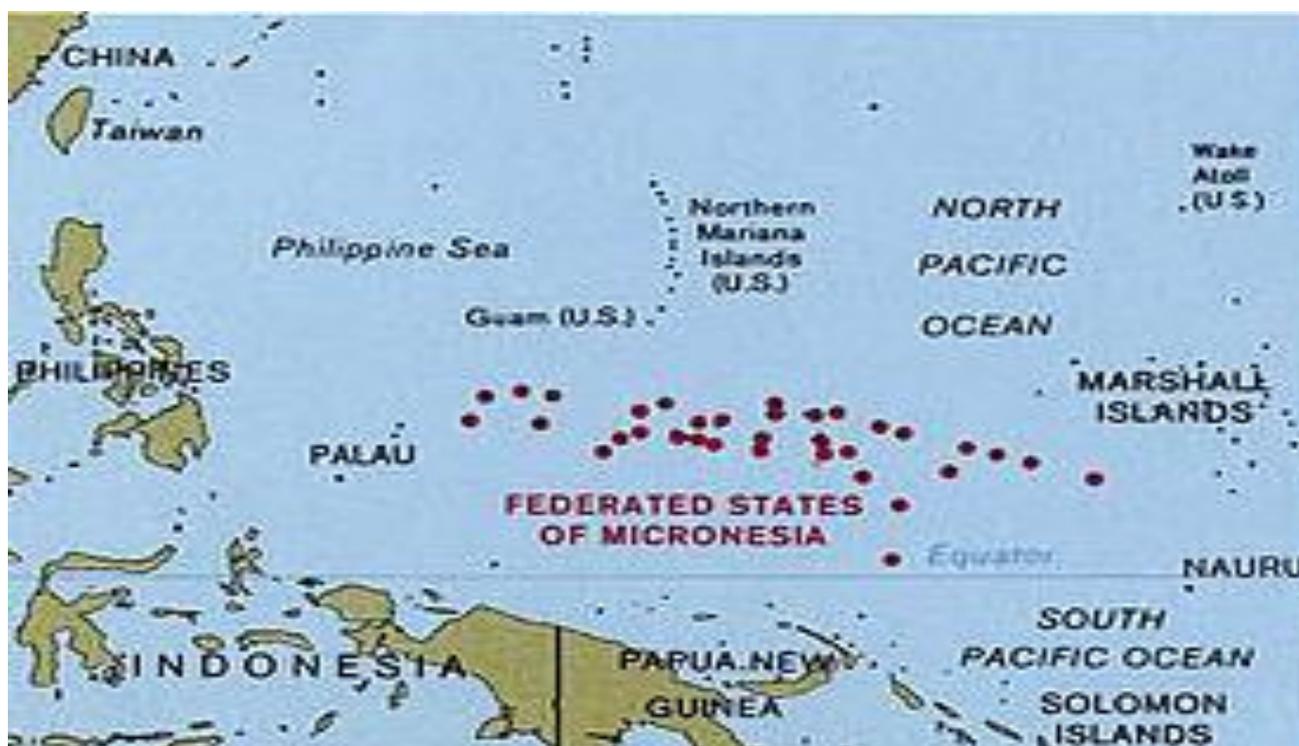
*Juan Hernández Hortigüela*

Si los españoles admitimos, de una manera general, que nuestro conocimiento de la Historia de las Islas Filipinas es muy escaso, o nulo, y que no pasa de citar (solamente citar) a los “últimos de Filipinas”, menos esperanza nos cabe tener de que se tenga algún conocimiento de la Historia española en esas islas cercanas a Filipinas, Carolinas y Palaos, que fueron españolas hasta el año 1898. De las otras cercanas islas españolas, Marianas, ya hemos escrito anteriormente.

Empeñados como estamos en divulgar algunos rasgos de nuestra extraordinaria Historia en ultramar, desde su descubrimiento en el año 1492, vamos a hacer un breve bosquejo de la historia española en estas islas, para su más completo conocimiento.

### **I.- SITUACIÓN DE LA ISLAS CAROLINAS**

Las Islas Carolinas se encuentran situadas entre los 133° y los 164° longitud E y los 11° Latitud N. El archipiélago está formado por más de 500 islas. Geográficamente, España las dividió en Carolinas



### **MAPA DE SITUACIÓN DE LAS ISLAS CAROLINAS (PUNTEADAS EN ROJO) HOY INTEGRADAS EN MICRONESIA**

Occidentales, cuya capital administrativa fue **Yap** y las Carolinas Orientales, cuya capital fue **Ponape** (o Ponapé) isla de mayor superficie del archipiélago. La distancia desde Yap a Guam (Marianas) es de 420 millas; hasta Mindanao (Filipinas) es de 726 millas y hasta Nueva Guinea es de 720 millas.

La raza de los habitantes de estas islas es de origen malaya. Excelentes navegantes, cuya economía se basa en la pesca, conchas de diferentes clases y carey. En el mes de noviembre de 1886, con motivo de un viaje de reconocimiento y toma de posesión de las islas, el comandante del buque *Manila*, Luis del Bayo, en su informe al Gobernador de Filipinas decía : *Sus habitantes son los más salvajes y feos y sucios que he visto en mi vida... Usan para embadurnarse aceite de pescado podrido, lo que les hace apestar de modo insoportable*

Las islas Carolinas están rodeadas de arrecifes de coral y con profundos bosques ecuatoriales donde crecen exuberantes plátanos, cocoteros, árbol del pan, etc., al ser regados por lluvias muy frecuentes, casi diarias.

## II. EL DESCUBRIMIENTO

Algunos autores afirman que las Islas Carolinas fueron descubiertas por Toribio Alonso de Salazar, capitán de la nave, *Santa María de la Victoria*, el 22 de agosto de 1526, durante la expedición de García Jofre de Loaysa, con destino a las Islas Molucas.

El día 22 de agosto la expedición avistó una isla que llamaron *San Bartolomé* y que se corresponde con la actual Taongiui, la situada más al norte de las Islas Marshall, según el diario de Martín de Uriarte. Si tenemos en cuenta que la citada isla se encuentra próxima a los 15° Latitud N. punto más al norte de la Isla de Guam, no podemos decir que esta Isla de San Bartolomé o Taongiui perteneciera a las Islas Carolinas. No consta otro descubrimiento de las islas Carolinas, pues la derrota seguida desde Guam hasta Mindanao pasó alejada de Yap y Palaos en las Carolinas Occidentales. Pero hay constancia de la muerte de Toribio Alonso de Salazar, el día 13 de septiembre de 1526, a los pocos días de salir de las islas Marianas, por lo que no nos parece posible algún descubrimiento de las Carolinas por Alonso de Salazar.

El primer descubrimiento de las Carolinas se debe, según nuestro criterio, a la expedición de Magallanes aunque sin concretar la isla. Sin embargo, uno de los españoles que abandonó la expedición en Tidore, Gonzalo Gómez de Espinosa, obligado por la reparación de la nave *Trinidad*, sí parece ser el primer español que puso nombre a una isla Carolina.

La nave *Trinidad* fue reparada en Tidore (Molucas); los pocos españoles que quedaron separados de la expedición de Elcano, unos cincuenta, al mando de Gómez de Espinosa, decidieron que debían volver a Nueva España buscando una ruta por Levante. Iniciaron la navegación dirigiéndose al nordeste. En esta ruta se encuentran con las islas de San Juan, correspondientes a las actuales minúsculas islas Merir, Sonsorol (la mayor) y Paulo Anna, correspondientes al archipiélago de las Palaos y, por consiguiente, a las Carolinas Occidentales. No es aventurado suponer que en esta ruta avistaran otras

islas correspondientes a las Carolinas. Este descubrimiento ocurría en el mes de mayo de 1522, es decir, cuatro años antes del descubrimiento atribuido a Alonso de Salazar.

No obstante, según escribió Montero Vidal en su libro *El Archipiélago Filipino y las Islas Marianas, Carolinas y Palaos*, en su edición de Madrid, 1886, afirma que, según un memorial escrito por el capitán de fragata D. Emilio José Butrón, comandante del crucero *Velasco*, que visitó las islas de Yap y Koror en el año 1885, se documentó acerca de estas islas, y las primeras noticias que se tienen de estas islas las dio, al parecer, el piloto portugués Diego de Roche (o de la Rocha) en el año 1525, a las que bautizó con el nombre de las Islas Sequeira.

Otros autores identifican a la isla carolina Ponapé con una isla visitada por la expedición española de Saavedra y Cerón en los años 1528 y 1529. En esta expedición, Saavedra hizo desembarcar a un grupo de quince soldados y un maestro de campo para hacer la ceremonia obligada de toma de posesión para la Corona española de la isla de *los Garbanzos*, o de los Reyes. En el año 1565, Miguel López de Legazpi, durante su expedición a Filipinas descubrió la isla de los *Barbudos*, perteneciente al archipiélago carolino.

Si bien hay que considerar que estas navegaciones, de paso, sin interés descubridor predeterminado, las atribuciones de los descubrimientos pueden considerarse casuales pero, normalmente, con el protagonismo y presencia de los españoles.

De una manera definitiva debemos constatar que, en el año 1686, Francisco de Lezcano, al parecer llegó a Yap y bautizó a estas islas como *Carolinas*, en honor del rey Carlos II (El Hechizado), haciendo extensivo este nombre a los archipiélagos de las islas Palaos, Marsahll y Gilbert.

Podemos afirmar que, después de la conquista de las Islas Filipinas por Miguel López de Legazpi, las Islas Carolinas quedaron casi en el olvido. La distancia, la dispersión de las mismas, el intenso trabajo de evangelización y poblamiento en Filipinas, de las que, en principio, dependían, no daba lugar a pensar en una colonización adecuada en la Islas Carolinas. Tampoco desde Nueva España y, menos aún, desde la Metrópoli, se pensó en la colonización, hasta finales del siglo XIX.

Los primeros pobladores fueron los misioneros españoles que llegaron de Filipinas. En el año 1696 llegó a la isla filipina de Samar una embarcación, arrastrada por una tormenta, con una treintena de naturales de Palaos. Este hecho hizo que los padres Serrano y Clain iniciaran la gestión para enviar misiones a las Carolinas.

## **II.-DESCRIPCIÓN DE LOS HABITANTES DE LAS ISLAS CAROLINAS**

Los datos que citamos a continuación sobre los habitantes de las islas Carolinas se refieren concretamente a los habitantes de la isla de Yap, pero pudieran hacerse extensivos a los habitantes de las

otras islas, bien entendido que existen, lógicamente, algunas diferencias en cuanto a sus religiones, costumbres, etc.:

Sus habitantes, ...son esbeltos y bien formados. Tienen el cabello liso unos, y ondulado y rizado otros, pero de color negro mate, largos, gruesos y abundantes, en general; poca barba y poco vello en las demás partes del cuerpo; la frente elevada y ligeramente inclinada hacia delante; el occipital aplastado, vertical, sin que sobrepase la línea del cuello; los pómulos algo salientes, y la cara casi tan ancha como larga; ojos grandes y negros; nariz regular, no achatada como los de Filipinas; boca grande, labios gruesos y dientes teñidos de negro; el color de su piel es bronceado. Se peinan los hombres de varias maneras: unas veces rizándose el cabello que flota sin ningún arreglo; otras lo llevan encrespado por la frente y recogido luego en un moño o castaña detrás de la cabeza, sujeto con una peineta de madera o caña en forma de abanico, cuyo instrumento les hace a la vez oficio de peine. Las mujeres lucen su cabellera partida en dos bandas, detrás de la cabeza o encrespada a la Niñón

...Los hombres van desnudos con taparrabos de tela de diversos colores o hecho en el país con fibras de yerbas ajustado a la cintura, que no suele pasar de la rodilla. ...Las mujeres solo visten una especie de saya corta o tonelete de yerbas ajustados a la cintura

...Varones y hembras se taladran las dos orejas al cumplir los seis o siete años y de ellos se cuelgan los primeros zarcillos de abalorios de coral y carey; también suelen taladrar la ternilla de la nariz y llevar al cuello collares de cristal, de abalorios o de ciertas conchas; pero las mujeres solo usan una especie de trenza vegetal teñida de negro.

...Los hombres se ponen en los tobillos ciertos adornos de palma tejida, usan pulseras hechas de caracoles y cinturones adornados también de caracoles. El tatuaje es muy común de un color verdinegro y con dibujos muy curiosos y bien acordados, los hombres prefieren tatuar en el pecho y piernas; las mujeres los brazos y manos. ...Son hospitalarios a la manera de los filipinos y a todo el que lo solicita le dan de comer y casa”

...No tienen para usar de la mujer otra restricción sino la de que sea púber. ...Desconocen el celibato. El rapto de mujeres es muy usual entre pueblos vecinos: a queja de la parte agraviada satisface al raptor con piedra-moneda

...La mujer en los últimos meses de embarazo no sale a trabajar en el campo. Pare sentada en el suelo e inmediatamente se da un baño de mar; luego con la cría se va a pasar unos días a una casa especial que en cada pueblo existe, donde no pueden entrar los hombres. Están después en sus casas treinta días sin trabajar y vuelven a las tareas ordinarias. La madre lacta a sus hijos a los que cría con

*mucho cariño. Casi de recién nacidos les enseñan a beber el agua del coco por un canutillo hecho de hoja de gabi* <sup>1</sup>

### III.-ALGUNOS DATOS HISTÓRICOS

En el Anuario Estadístico de España correspondiente a los años 1859-1860, a parecen estos datos acerca de la extensión y población de las islas españolas del Pacífico:

	<u>Millas cuadradas.</u>	<u>Población</u>
-Islas Filipinas	114.326.-	5.561.232.-
-Islas de Joló (Sur de Filipinas)	950.-	75.000.-
-Islas Carolinas y Palaos	560.-	36.000.-
-Islas Marianas	<u>420.-</u>	<u>8.665.-</u>
<u>Total</u>	116.256	5.680.897

En el año 1705 una Cédula Real de Felipe V, recomendó a las autoridades de Filipinas el envío, a las islas Carolinas, de misioneros escoltados por soldados. En el año 1708 salió de Filipinas un barco con los padres Bobadilla, Duberón y Custel acompañados con veinticinco soldados, con ánimo de iniciar la misión en las islas, pero desistieron de su intento debido a diversos acontecimientos. Repitieron el intento en el año 1710 desembarcando en la isla de *Sonsorol* junto con 14 soldados pero, debido a un temporal, el buque tuvo que partir sin ellos desconociéndose la suerte que corrieron en *Sonsorol*, pues nunca más se supo de ellos.

En el año 1731 llegó una expedición de misioneros encabezada por los padres jesuitas Juan Antonio Cántova y Víctor Walter acompañados por un número reducido de soldados; lograron edificar una pequeña misión en Yap iniciando la evangelización con relativo éxito. El padre Walter regresó a las Marianas y volvió al año siguiente con más misioneros procedentes de Manila, pero se encontró con la desagradable sorpresa de su iglesia destruida y el padre Cántova y los soldados, asesinados por los naturales. Desde entonces se podría decir que las Islas Carolinas quedaron abandonadas por España, hasta que volvieron a ser protagonistas en el año 1871 cuando fue enviada una expedición por orden del Gobernador de Filipinas, Rafael Izquierdo, capitaneada por Álvarez Guerra, al objeto de comprobar la situación en que se encontraban las Carolinas.

---

<sup>1</sup> *El Archipiélago Filipino, Islas Marianas, Carolinas y Palaos.* -p.p. 457-463.- José Montero y Vidal. Madrid, 1886

En el ínterin, a partir de principios del siglo XVIII se recibieron visitas de expediciones científicas de diferentes países. Entre estas merecen destacarse las de Bernardo de Ego, Juan Bautista Mourelle, Philip Thompson, Juan Lafita, Superrey, Ibargoitia, D'Urville, etc.

Lo que no consiguieron los jesuitas españoles muchos años antes, lo consiguieron los protestantes después. En el año 1852 desembarcaron en Ponapé cuatro misioneros protestantes, norteamericanos, que hicieron una labor de evangelización muy notable. Al cabo de diez años estos misioneros habían conseguido establecer varias misiones por la isla, crear escuelas haciéndose dueños absolutos de la isla. Las relaciones entre los jesuitas allí establecidos dieron lugar a varios conflictos.

Las Carolinas fueron objeto de explotación por parte de comerciantes alemanes (principalmente) ingleses, norteamericanos y japoneses. El principal producto exportable de las Carolinas fue la copra para la extracción del aceite del coco, de gran producción y de fácil venta en los mercados. Otros productos exportados de las islas fueron plátanos, piña, algodón y carey.

En el año 1885, se fabricaron más de 600 toneladas de copra que era comercializada y exportada por cuatro de las principales compañías extranjeras: *Hernstein y Cía.*, de Hamburgo; *Handelo y Pantagin* de Alemania; *David O Keef* de Inglaterra y *Mr. Halcomb*, norteamericano. En el año 1884 entraron en el puerto de Yap veintitrés buques.

#### **IV.- UN CONFLICTO ESPAÑOL CON ALEMANIA**

En el año 1884 recibió el gobernador de Filipinas, Joaquín Jovellar, un escrito, firmado por comerciantes establecidos en las Carolinas, solicitando la administración militar y política de las islas debido a los problemas que se ocasionaban entre los comerciantes y los naturales. Amenazaban estos comerciantes, los verdaderos colonizadores de las Carolinas, que en el caso de no acceder a esta petición la solicitarían a otras potencias.

Jovellar se informó de la situación de las islas y llegó a la conclusión de que la petición de los comerciantes era viable pensando que los gastos que se ocasionasen por esta administración serían compensados con los beneficios que podrían obtenerse de la explotación de los productos de las islas.

Como consecuencia de esta visita y del informe del gobernador a la administración española se dictó una Real Orden el 3 de marzo de 1885, mediante la cual se creaba una gobernación en Yap. Esta noticia se publicó, además, el 13 de marzo en la prestigiosa prensa alemana *Nordeutscher Allgemeine Zeitung*, de Berlín. El día 4 de abril del mismo año la revista alemana *Illustrarte Zeitung* publicó unos magníficos mapas ilustrativos de todas las colonias europeas, donde aparecían con todo lujo de detalles las de España en el Pacífico, Joló, Filipinas, Palaos, Marianas y Carolinas.

De otra arte se pensaba que las Carolinas, junto con las Marianas y Filipinas formaban un triángulo de defensa común y con la posible ruta futura hacia el canal de Panamá, las islas cobrarían un valor estratégico estimable.

Informado el gobierno de Madrid, se aceptó el planteamiento y se decidió iniciar la ocupación administrativa de las Carolinas. El nombramiento del primer gobernador político-militar de las islas fue el teniente de navío Enrique Carriles. El resto del personal correspondía, asimismo, a la Armada, excepto el misionero de la orden de los Recoletos, Fray Aniceto Ibáñez del Carmen, con un coadjutor, ambos procedentes de las Marianas.

Siendo gobernador de Filipinas Emilio Terreros salieron de Manila dos buques, el *San Quintín* y el *Manila*, el 10 de agosto de 1885, para establecer la ocupación soberana de las Carolinas. Mientras tanto, en las mismas fechas, se recibió en Madrid un comunicado de la embajada alemana informando que su gobierno había tomado la decisión de ocupar las Carolinas. Así comenzó un conflicto colonial en España, en los albores del siglo XX.

Durante las primeras notas españolas de protesta ante el gobierno alemán, parecía que España no demostraba gran interés por el bárbaro contenido de la primera notificación alemana. España, mediante el embajador conde de Bajamar, informó al ministro alemán Hoffeldt que España se comprometía a respetar los derechos de los comerciantes alemanes en las Carolinas siempre que no procedieran a la anunciada ocupación. Posteriormente se escribió una nota de protesta por haber ignorado los derechos españoles sobre las Carolinas. El ministro de Ultramar español informó al gobernador Torres de las intenciones alemanas.

La respuesta del gobernador de Filipinas fue mucho más contundente y patriótico con las intenciones alemanas que el propio gobierno de la metrópoli: *“...si alejados de la Madre Patria y observando, sin distinción, una política leal y honrada, somos cobardemente atropellados por naciones que hasta hoy nos han estado vendiendo una falsa amistad y han creído que por falta de medios materiales hemos de sucumbir como unos miserables, se equivocan grandemente. A sus inexpugnables buques y a su potente artillería presentaremos nuestros desnudos pechos y con nuestra muerte arrastraremos a la más ignominiosa vergüenza a los que solo han sabido ser fuertes con los débiles, respondiendo con la más villana ingratitud a los que con toda lealtad considerábamos como amigos”*. Dio instrucciones a los buques, ya navegando hacia Carolinas, que en el supuesto de que cuando arribasen a Yap se encontraban los buques alemanes en el puerto, debían retornar a Manila.

El día 21 de agosto llegó el *Manila* a Yap y el 22 el *San Quintín*, no encontrándose algún barco alemán en el puerto. Procedieron a desembarcar los pertrechos correspondientes, buscar los alojamientos y preparar el acto solemne de ocupación. Cuando los españoles estaban en estos preparativos, el día 25

(tres días después de la llegada de los barcos españoles) apareció en Yap el buque de guerra alemán *ILTIS* y enterado que los españoles no habían tomado oficialmente posesión de las islas, procedió, con nocturnidad, a enarbolarse la bandera alemana y declarar la posesión oficial de Carolinas.

Durante un día aparecieron enarboladas las banderas española y alemana, pero el capitán del barco alemán amenazó al gobernador que, si no arriaban la bandera española, lo harían ellos a cañonazos.

El conflicto estaba servido. El comandante del buque español *San Quintín*, Guillermo España, entró en discusiones con el propio gobernador español sobre la conveniencia de retirarse o permanecer en Carolinas. Finalmente por orden del gobernador, que no olvidemos era la máxima autoridad militar, el día 28 de agosto el *San Quintín* retornó a Filipinas y el *Manila* quedó en el puerto de Yap. Esta actitud de las autoridades españolas en las islas, en cierta manera fue cobarde, descuidada o torpe y muy contraria a la que se protagonizó unos años antes cuando en el año 1874, viajando el vapor español *Patiño* hacia las Marianas, tocó en una de las islas Carolinas y su capitán observó como ondeaba una bandera alemana. El capitán decididamente buscó al súbdito alemán propietario de la bandera, obligándole a retirarla y sustituirla por una bandera española.

La reacción de la prensa europea y americana fue favorable a España. Entre otros, el *Standard* de Londres consideró la ocupación alemana como contraria “a los principios más rudimentarios del derecho internacional”. La *Liberté* lo consideró como “un acto de piratería”; *Le Pays* escribió que fue “un despojo”; *Le Temps*, “una usurpación”; *Le Soir*, “el triunfo de la fuerza bruta”; El *Morning Post* consideraba “legítima” la indignación de los españoles; *La France*, animaba a España a defender sus derechos y la *Independence Belge* escribía que el derecho está tan claro de parte de España que desde el primer momento esperaba del canciller reconocer la autoridad española “aunque costara algo de su amor propio y sus ambiciones coloniales”

A partir de ese momento comenzaron las numerosas notas entre embajadores y ministros.

Una figura decisiva en la resolución del conflicto fue el nuncio de la Santa Sede en Madrid, Mariano Rampolla, quien el mismo día 22 de agosto procedió a informar favorablemente al secretario del Estado Vaticano, J. Jacobini, de la soberanía española de las islas y del atropello alemán.

Mientras tanto, en Madrid, el periódico *El Liberal* influyó decisivamente en la convocatoria de una manifestación patriótica, el día 23 de agosto, como protesta por la invasión alemana en las Carolinas. La manifestación fue muy numerosa (unas 50.000 personas) y se desarrolló desde Cibeles a la Puerta del Sol. Una nueva manifestación, que resultó más violenta, se produjo también en Madrid, el día 4 de septiembre, llegando los manifestantes a la calle Amor de Dios, donde se encontraba la embajada de Alemania, procediendo los manifestantes a desmontar el mástil de la bandera y el escudo de la embajada, que fueron quemados en la Puerta del Sol.

Las instituciones privadas españolas enviaban sus sueltos a la prensa, apoyando y animando al gobierno de la nación en orden a que diera una contundente respuesta al gobierno alemán. El pueblo reaccionaba con proclamas patrióticas y enarbolaba la bandera española haciendo una llamada a su defensa frente al insulto alemán.

Una de estas instituciones que más apoyó la respuesta popular fue la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País que publicó en el año 1885 un encendido escrito patriótico escrito, firmado, según nuestros datos, por el eminente político D. José Valdés Rubio. En él se exponían las razones de la propiedad española de las Carolinas y sobre todo se apelaba, incluso, a la fuerza y a la guerra contra Alemania, si España no obtenía una explicación por parte de los alemanes para lo cual instaba al gobierno por *...los recursos que deben utilizarse para el caso de que nos lleve a la guerra la temeridad del canciller ( Bismarck) <sup>2</sup>*

Justificaba la S.E.M la actuación airada del pueblo por el atropello...*de aquí su enérgica conducta; su valerosa decisión de perderlo todo antes que consentir el agravio y la deshonra formulando este dilema: ó las Carolinas ó la guerra... ... Y adviértase que cuando este pueblo sacude su pereza habitual, que es el mayor de sus defectos, realiza hasta el fin las más grandes empresas con constancia de siglos, con valor que no repara en sacrificios y con el heroísmo de hombres y mujeres que solo termina con la muerte <sup>3</sup>*



**OTTO VON BISMARCK Y GUILLERMO I**

---

<sup>2</sup> *Exposición de la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.* p. 7. Madrid, 1885

<sup>3</sup>*ibidem*, p.13



### CONFERENCIA DE BERLÍN (1884-1885)

En el mismo tono patriótico ensalza las virtudes de nuestros jefes militares y soldados, ...*Nuestros generales y nuestros soldados podrían ser un núcleo importantísimo para la defensa, porque son tan buenos o mejores que los mejores del mundo... ..Son estos sobrios y ágiles, resistentes a la fatiga y a la lucha, amantes de su bandera y de su patria. El sol meridional presta fuerza misteriosa a su sangre*<sup>4</sup>

El Marqués de Comillas puso a disposición del ejército español los vapores de la Compañía Transatlántica y la marina mercante de Barcelona acordó con el Ayuntamiento de la ciudad, ...*armar en corso buques que prestarían servicios inapreciables en caso necesario*<sup>5</sup>.

Con este apoyo del pueblo y de muchas de las instituciones civiles se iniciaba un conflicto cuya duración, afortunadamente, sería relativamente breve.

Tal vez las verdaderas intenciones del canciller Bismarck, que contaba ya con setenta años de edad (El emperador Guillermo I, rey de Prusia, tenía entonces 88 años) fueran la ocupación, pactada con USA, de las Islas Filipinas, según comentarios aparecidos en la prensa. Conviene recordar que Bismarck organizó la Conferencia de Berlín, que duró desde noviembre de 1884 al febrero de 1885, cuyas consecuencias finales fueron el reparto de África por los principales países europeos, menos España que se conformó con el protectorado del Sahara y parte de Guinea Ecuatorial.

---

<sup>4</sup> *ibid.*, p.17

<sup>5</sup> *ibid.*, p.18

Otto von Bismarck argumentaba que la ocupación de las Carolinas se había efectuado de acuerdo con el espíritu de las resoluciones de la Conferencia de Berlín que, en esencia, venían a confirmar que el primero que ocupase una región libre, era el dueño. Este argumento no se tenía en pie porque aunque era cierto, solamente era aplicable a África.

Las protestas españolas, las manifestaciones de Madrid, el apoyo de algunos países europeos y la intervención del nuncio Rampolla, hicieron retroceder las exigencias de Bismarck, comprobada además, cierta elegancia (o cobardía) del gobierno español a conceder determinados derechos a los comerciantes alemanes establecidos en las islas, y procedió a solicitar del papa León XIII la mediación en el conflicto.

El papa aceptó (ya tenía amplia información del tema por nuncio Rampolla) y España también aceptó, muy agradecido, la intervención de la Santa Sede.

El documento primario establecía que Alemania reconocía la soberanía española sobre las Islas Carolinas y España se comprometía a autorizar a Alemania el establecimiento de una base naval y el respeto de los derechos de los comerciantes alemanes. Este documento fue firmado por el Secretario de Estado de su Santidad, cardenal Jacobini, el día 22 de octubre de 1885.

Finalmente, el día 17 de diciembre de 1885, se firmó en Roma el protocolo definitivo, por el embajador español ante la Santa Sede, Marqués de Molins, y el enviado plenipotenciario de S.M el rey de Prusia, cerca de la Santa Sede, el Sr. Choloezer, cuyos primeros artículos fueron: <sup>6</sup>

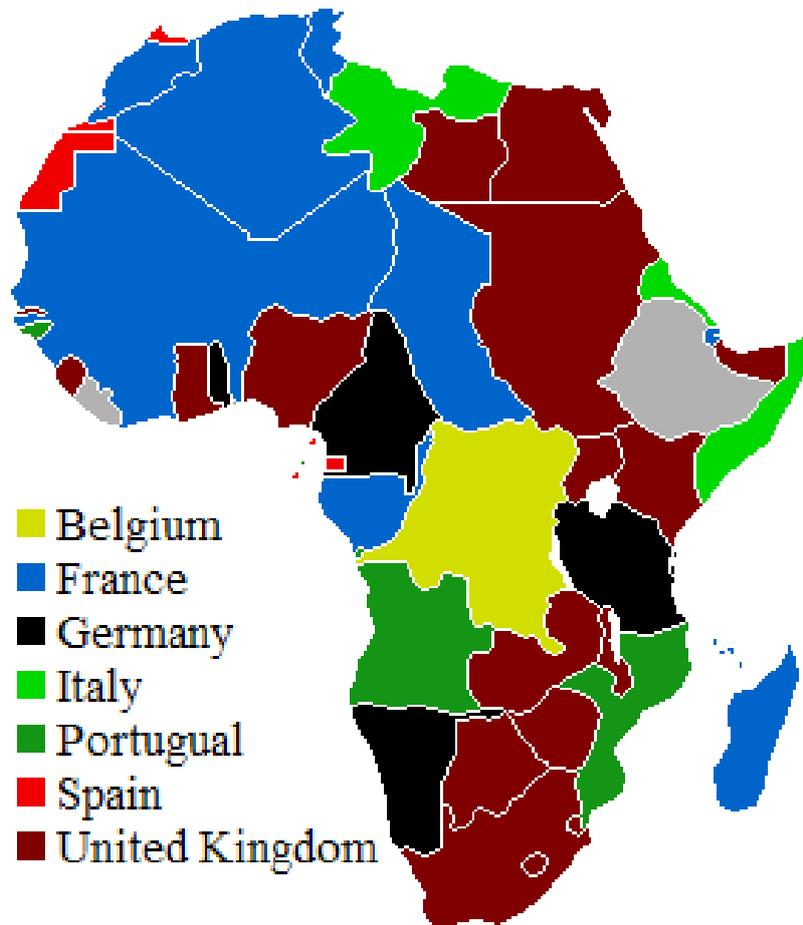
Art.1º.-El gobierno alemán reconoce la prioridad de la ocupación española de las islas denominadas Carolinas y Palaos y la soberanía de S.M.C que de ella resulta y cuyos límites están indicados en el Art. 2º

Art.2º.- Estos límites están formados por el Ecuador y por el grado 11º de Latitud Norte y por el 133º y el 164º de Longitud Este.

Este conflicto nació con unos argumentos alemanes muy débiles y España apareció como vencedora moral ante los pueblos en cuanto a su soberanía sobre las islas pero, en realidad, pasados pocos años esa soberanía fue muy costosa para España para las muy deterioradas arcas de la Corona.

---

<sup>6</sup> Los alemanes tenían suficiente conocimiento de la propiedad española de las Islas Carolinas. Como dato ilustrativo recordamos que la prestigiosa revista alemana *Illustrierte Zeitung*, en el número correspondiente al 4 de abril de 1885, publicó, a todo color, un mapa de todas las colonias europeas; en estos mapas se señalaban como correspondientes a la corona española las islas Palaos, Carolinas y Marianas



#### CONFERENCIA DE BERLÍN: MAPA DEL REPARTO EUROPEO DE AFRICA EN 1914

La otra realidad del acuerdo con Alemania fue que, en cuanto a los intereses económicos y comerciales, Alemania fue la vencedora. España hubo de someterse a la servidumbre internacional. Un año después del acuerdo, en el Reichstag alemán se leía una nota, seguramente inspirada en el pensamiento de Bismarck, que decía: *...En las Islas Carolinas adquiere el comercio alemán nuevo incremento y será indispensable vigilar en defensa de su posición. Parece conveniente que este grupo de islas sea visitado de vez en cuando por los buques de guerra alemanes. También será necesario que de a un agente consular el encargo de visitar estas islas a bordo de un buque de guerra. Cuando la flota del Pacífico tenga efectivos de tres buques se estará en disposición de recorrer con rapidez estos parajes*

A partir del año 1886 y siguientes la administración y autoridad española fue eficiente, en cumplimiento del protocolo de Roma, pero jamás se estableció alguna industria, como se pensaba hacer, que pudiese compensar los gastos que ocasionaba la ocupación.

El principal grupo de extranjeros de las Carolinas fueron los metodistas americanos. El número de españoles destacados en las islas no llegaron a ser nunca a las trescientas personas y se relevaban del servicio en plazos no superiores a los dos años. El contacto directo era a través de los barcos que llegaban de Manila cada dos meses

Los religiosos encargados de la evangelización fueron los capuchinos, establecidos en Yap y Palaos, que se ocuparon, además, de la educación de los naturales.

El final de la soberanía española de las Carolinas llegó con motivo de la guerra de España y USA en 1898. Previamente ya había habido serios conflictos entre los metodistas americanos y los capuchinos españoles, que trascendieron al personal extranjero e indígena.

La situación de guerra ocasionó el desabastecimiento de las islas porque los barcos no llegaban desde Manila. La administración fue desmontada después de la pérdida de las islas Filipinas, la paz se estableció pero nunca se llegó en las Carolinas a la situación anterior de normalidad.

El mismo año 1898 comenzaron, a petición de Alemania, las negociaciones para su venta, que culminaron con la firma del vergonzoso Tratado de París el 12 de febrero de 1899, de rendición española, entre el presidente de gobierno español, Francisco Silvela y el príncipe alemán Chlodwig zu Hohenlohe, aunque posteriormente fue ratificado por la reina regente María Cristina, y publicado en la Gaceta de Madrid, el 26 de junio de 1899. La cantidad de la venta se estableció en *veinticinco millones de pesetas* (17 millones de marcos alemanes) La venta incluía Carolinas, Palaos y Marianas (excepto la isla de Guam, que correspondió a USA, mediante el citado Tratado de París).

En realidad, hubo negociaciones entre Alemania y USA sobre el reparto de la Micronesia, que estuvieron relacionadas con el Tratado de Paris de 1899. Cuando Alemania propuso a España la compra de las Carolinas, ya había decisiones pactada al respecto entre los dos países. Es decir, se puede deducir fácilmente que, en estos pactos bilaterales, no se contó para nada con España, aunque nuestro gobierno interpretase el interés de Alemania por las Carolinas y Marianas como una decisión original española. De no haberse producido la venta a Alemania, seguramente el Tratado de París hubiera sufrido modificaciones, previsiblemente más duras, por ser España la perdedora de la guerra.

El canciller Otto von Bismarck murió en el año 1898, cuando España vendía a Alemania, por 25.millones de pesetas lo que a él se le negó.

Como conclusión, podríamos decir que España defendió y ganó su prestigio como la mayor potencia descubridora del mundo, ganando un litigio que estuvo muy bien documentado en la Santa Sede, gracias al proselitismo favorable a nuestro país del nuncio en Madrid, Mariano Rampolla. De otra parte, es de destacar el estricto cumplimiento del Protocolo de mediación por parte de España.

En los aspectos negativos, hemos de considerar los gastos ocasionados con la ocupación, muy tardía, de las Islas Carolinas, cuando los problemas que se iniciaban en Filipinas, que culminaron con el desastre de 1898, y los correspondientes a la metrópoli eran ya muy importantes. La venta de las Islas

Carolinas y Marianas fue, en esencia, una liberación de obligaciones que difícilmente pudieran haberse mantenido honorablemente.

Debemos añadir que en estos últimos años de la presencia española en el mundo era muy notable en las autoridades españolas lo que yo he dado en llamar como “cansancio colonial”. España, después de más de cuatro siglos de descubrir, poblar y mantener nuevos mundos llegó al final del siglo XIX, política y financieramente, exhausta.

Después del Protocolo alemán del 7 de diciembre de 1885 la colonia española compuesta de unos doscientos españoles, se estableció en Jamestown que pasó a llamarse Santiago de la Ascensión.

Los misioneros capuchinos españoles se marcharon de las Carolinas en el año 1904 y no volvieron nuestros misioneros, en este caso los Jesuitas, hasta el año 1921.

En el año 1980 el archipiélago se dividió en cuatro zonas:

-Marianas del Norte

-Palaos

-Marsall

-Estados confederados de Micronesia

Las huellas españolas en las Carolinas son evidentes. En primer lugar debemos indicar que la religión oficial es la católica; voces de su lengua así como muchos de los nombres y apellidos de los carolinos son españoles. La primera gramática de la lengua de Yap se debe a un misionero capuchino español, publicada en Manila por la imprenta de la Universidad de Santo Tomás, a cargo de D. Gervasio Memije, en el año 1882.



**PAPA LEÓN XIII**

## V.- GRAVES INCIDENTES POSTERIORES AL CONFLICTO HISPANOALEMÁN

Pasado el conflicto diplomático de Alemania, los acuerdos se pusieron en marcha, pero España continuaba pensando en que la población de los enclaves de Yap y Ponapé eran muy problemáticos debido a la distancia de Manila y la falta de medios, tanto humanos como militares, para desempeñar una labor adecuada con acuerdo firmado con Alemania.

En el año 1887, siendo gobernador en Ponapé D. Isidro Posadillo, capitán de fragata, que había llegado a esta isla con 50 soldados y 5 capuchinos, asistió a unos graves sucesos con los *Kanacas* que ocasionaron muchas desgracias.

Con motivo de estar realizando diversos trabajos de acondicionamiento, en el que se empleaban nativos, estos desistieron un día de seguir trabajando para los españoles, aduciendo que no reconocían su autoridad en la isla, es decir, eran, a partir de esos días, reconocidos los españoles como intrusos.

El gobernador Posadillo envió al alférez Martínez, con la mitad de las fuerzas, 24 soldados, para comprobar la situación en el pueblo de los nativos, como órdenes concretas de infringir el castigo necesario por su insolencia y para que se reintegraran al trabajo. En el pueblo de Jacoy les estaban esperando con las armas en la mano y a los primeros disparos, 12 de los soldados se pasaron al enemigo y el resto de los soldados, incluidos el alférez Martínez, murieron en la escaramuza, excepto uno que logró escapar para informar al gobernador.

El gobernador Posadillo, presintiendo la gravedad de los hechos logró embarcar en la nave disponible, *Maria de Molina*, a las mujeres y personal administrativo de la isla.

Durante los primeros días de julio de 1887 resistió los combates contra los nativos pero, finalmente, sucumbió ante el numeroso contingente que les atacaba, muriendo él mismo y el médico que les asistió. Las noticias llegaron a Manila y el día 15 de agosto del mismo año salió una expedición militar de 400 hombres, al mando del coronel Isidro Pérez de Soto y de su segundo el comandante Víctor Díez Martínez, todos ellos embarcados en los cruceros *Velasco* y *Ulloa* y el vapor *Salvadora*, recogiendo 100 hombres más en las islas de Joló

El coronel Pérez de Soto se empeñó en hacer una incursión al enemigo por tierra, pero las dificultades geográficas se lo impidieron, obligándole a volver sobre sus pasos. Este hecho ocasionó un gran disgusto al coronel que, días después, debido a su depresión, se suicidó pegándose un tiro en la boca.

El día 16 de septiembre desembarcaban en las playas de Palitipao, protegidos por los disparos de los cañones de los barcos; no obstante registraron veintiocho bajas entre sus tropas ocasionando más de un centenar de muertos entre los nativos. Hubo necesidad de pedir refuerzos a Manila y el 1 de noviembre

embarcaron 200 hombres más con destino a Ponapé. A finales del mismo mes se había logrado someter a los insurrectos causándoles más de 200 bajas. Con el apaciguamiento de los rebeldes, se llegó a finales del siglo con los acontecimientos que se han descrito anteriormente

## **VI.- ISLAS PALAOS: UNA HISTORIA INCONCLUSA**

El archipiélago de Palaos está situado al sureste de las islas Filipinas, dentro del mar de Filipinas, (a una distancia de ellas de unos 600 kms) y al oeste de las islas Carolinas. Está compuesto por más de trescientas islas, de las cuales solamente diez están habitadas en la actualidad. Su población, hoy, no supera los 23.000 habitantes.

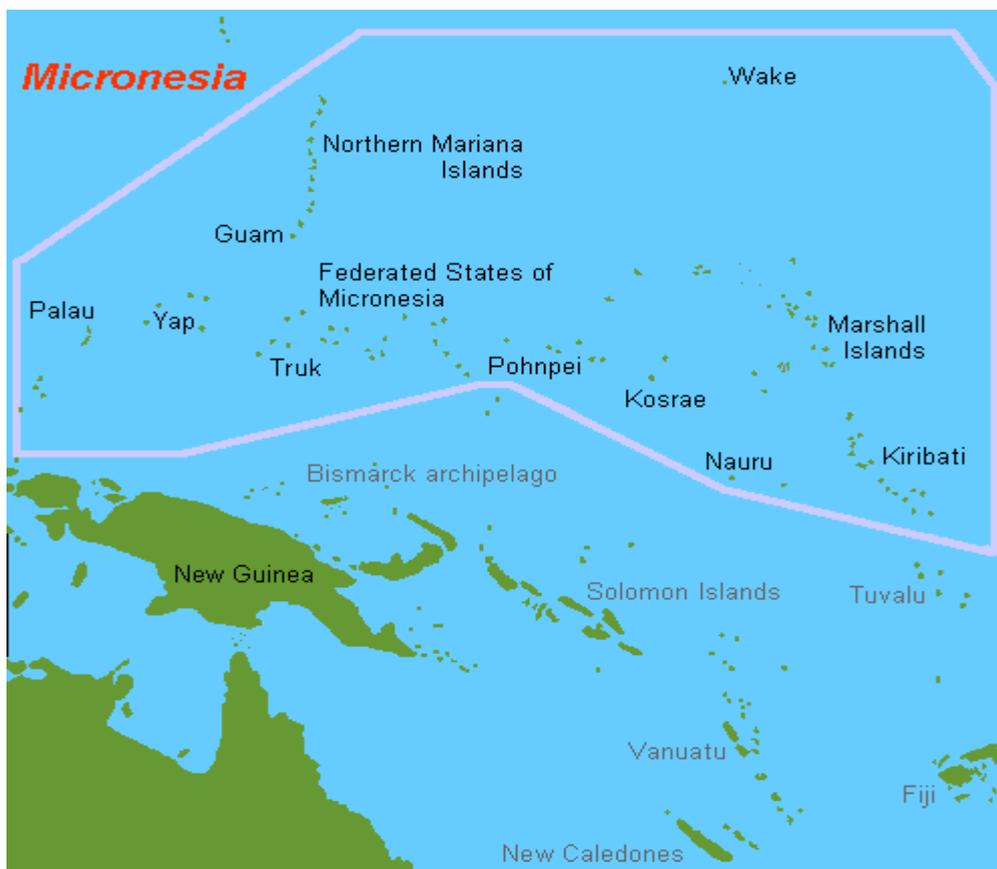
Algunos autores han escrito que las islas Palaos fueron descubiertas por Rui López de Villalobos, en el año de 1543. No hemos encontrado datos que nos aclaren suficientemente este descubrimiento. Sí se sabe que Villalobos estuvo en las Islas Carolinas (También Álvaro Saavedra y Cerón) concretamente en la isla de Yap, bautizada por los expedicionarios como *los Arrecifes* (Historiadores fijan esta isla perteneciente a las Palaos) y en el sector occidental de las mismas, isla de *Feis*, muy próxima al grupo de las Palaos, que llamaron *Matalotes*. El desdichado Villalobos posiblemente fuera el expedicionario español que más se aproximó al archipiélago de Palaos, motivo por el cual se atribuya a este español el descubrimiento del archipiélago. En realidad las diversas expediciones enviadas desde España y México, a partir del descubrimiento de las Islas de San Lázaro (Filipinas), estaban motivadas no tanto por proseguir la conquista de Molucas, como por buscar y socorrer supervivientes de las anteriores expediciones, excepción sea hecha durante la primera expedición capitaneada por Frey Jofre García de Loaysa. No descartamos que estas desgraciadas expediciones que “tocaron” Filipinas y que navegaron hacia las Molucas avistaran o recalaran tanto las Islas Carolinas como algunas de Palaos.

Lo que sí es claro es que pasaron muchos años después de la llegada de López de Legazpi a Filipinas, hasta que las islas Palaos fueron una preocupación de la Corona española y sus administradores en Filipinas. Fue en el año 1696, cuando llegaron exhaustos a las costas filipinas veintinueve indios “palaos”, en dos embarcaciones, que debieron ser auxiliados por algunos habitantes del pueblo filipino de Guiban, en Samar. Estos indios habían sido arrastrados por un fuerte temporal hacia esta isla cuando se trasladaban de una isla a otra de las Palaos.

Fueron gentilmente socorridos por los habitantes de Guiban y entre estos naufragos venían ocho niños que fueron inmediatamente bautizados por el religioso del pueblo. Enterados en Manila del suceso, se preparó una pequeña goleta con ánimo de trasladarles a sus islas, comandada por el hermano Jaime Javier, holandés, con órdenes de recoger al P. Francisco Prado, que residía en Guiban, para que los

acompañase. Esta primera expedición no fue afortunada y un temporal estuvo a punto de destruir la nave, por lo que decidieron regresar a Manila. No hubo nuevas expediciones por espacio de diez años.

Fue mediante Cédula Real de Felipe V, del 19 de octubre de 1705, cuando se ordenaba al gobernador de Filipinas, D. Domingo Zabalburu, preparar una expedición para ir a las Palaos. Esta Cédula (como ocurría habitualmente con los correos desde España) no se recibió en Filipinas hasta el año 1708.



### **SITUACIÓN DE LAS ISLAS PALAOS (PALAU)**

En cumplimiento de la citada Cédula Real, salió una expedición en marzo del año 1709, donde embarcaron los religiosos Antonio Arias y José de Bobadilla, encargados de organizar la futura evangelización en las islas Palaos; como capellán de la embarcación viajó con ellos el padre Francisco Cavia. La expedición también fracasó y después de diferentes disgustos marinos dieron con sus restos en Cavite.

En el mismo año 1709 otra nave perdida, procedente de Palaos, llegó a Polapag y por orden del gobernador fueron trasladados algunos indios a Manila.

El Gobernador, en cumplimiento de las órdenes de la Cédula Real, organizó una nueva expedición, más numerosa, al mando del general Miguel Elorriaga, por piloto a Juan de Acosta y como superior religioso al padre Bobadilla, junto al padre Pedro Estrada y el hermano Francisco Aquarón,

todos encargados de comenzar la misión de Palaos. Como capellán, de ida y vuelta, de la expedición, viajó el padre Felipe Mesía. Los temporales también hicieron fracasar la expedición obligándoles a dirigirse a Marianas y desde allí, nuevamente a Manila.

Nuevos intentos, cada vez más importantes y costosos, se hicieron. En el mes de septiembre de 1710 salía una expedición desde Cavite, con las mismas intenciones que las anteriores, en el navío *Santísima Trinidad*, capitaneada por el Sargento Mayor Francisco Padilla, compuesta de ochenta y seis hombres, con los religiosos Padres Duveron, Cortil y el hermano Baudin. Los acompañaba una balandra en la que viajaban los padres Serrano y Bobadilla, balandra que naufragó y no pudo continuar la navegación. El día 14 de noviembre continuaron el viaje y descubrieron unas islas que llamaron *San Andrés* (por ser el día de conmemoración de este santo) A bordo de la nave viajaba un indio palao, bautizado en Manila, quien los introdujo ante los indios de la isla y que, según ellos, esta isla se llamaba *Sonsoroll*. Tuvieron serios problemas con los indios de la isla, que se empeñaban en robarles, por lo que tuvieron necesidad de castigarles duramente. Visto el mal recibimiento de estos indios, desgraciadamente alentados por el traidor palao que había salido de Cavite con ellos, decidieron regresar a Manila, aunque quedaron en la isla los padres Duveron y Cortil junto con algunos soldados. Al poco tiempo de estancia entre los indios, los dos religiosos fueron asesinados a palos, junto a los componentes de la pequeña guarnición que quedó en la isla.

El padre Serrano organizó un pequeño patache para socorrer a los desamparados, sin saber que ya habían sido asesinados, al mando del mismo fue un hermano del héroe español Blas de Lezo (cuyas proezas en Cartagena de Indias desgraciadamente son muy ignoradas por los españoles). Junto con el Padre Serrano viajaron los padres Baudín y Crespo. Nueva desgracia, nuevo fracaso y naufragio en Tayabas. Esta serie de desgracias fueron la causa de que se abandonara la conquista de las islas Palaos.

No obstante, la posesión de este archipiélago fue siempre reconocida a España y junto con las Carolinas, Marianas y Filipinas, formaron un triángulo de cultura hispánica que no finalizó hasta el año 1899.

### ***PALOS Y EL COVID-19. (EPÍLOGO OPORTUNO)***

Cuando finalizo este artículo, recibo de mis amigos filipinos una noticia aparecida en la prensa filipina, de ayer día 2 de abril de 2021, algunos de cuyos párrafos transcribo a continuación, por parecerme de una actualidad muy oportuna:

#### **“Una isla del Pacífico que logró erradicar el coronavirus empieza a recibir turistas**

Palaos, que se mantiene sin contagios desde el inicio de la pandemia, estableció una "burbuja de viajes" con Taiwán, que tiene solamente diez fallecimientos por Covid-19

Turistas taiwaneses volaban este jueves rumbo a la pequeña nación insular de Palaos, en el Océano Pacífico, tras el lanzamiento de una "burbuja de viajes" en reconocimiento de su éxito al eliminar localmente al coronavirus.

Palaos (conocido como Palau en inglés) integra Oceanía y limita con Indonesia y Filipinas. Está compuesto por más de trescientas islas y es uno de los quince países que mantienen relaciones diplomáticas formales con Taiwán, que China reclama como territorio propio sin derecho al reconocimiento diplomático.

Esta paradisíaca nación de playas idílicas tiene unos 18 mil habitantes, y desde el inicio de la pandemia no se registró ningún positivo en los análisis. La receta fue mantener desde marzo de 2020 un aislamiento estricto con el resto del mundo, pese a que viven casi exclusivamente del turismo. Taiwán confirmó el pasado 6 de marzo su décima muerte por coronavirus desde el inicio de la pandemia.

Otra pasajera, Josephine Lin, afirmó que se sintió "muy segura en el último tiempo" ante el éxito de Taiwán al combatir la pandemia. "La situación es la misma en Palaos. Por eso pienso que este país es seguro y me gusta visitarlo", dijo Lin."

**Madrid, primavera infectada a 3 de abril de 2021**